

DECIDIDAMENTE, al SPD se lo ponen cada vez más difícil. Primero fueron "los verdes", que, como demostraron en las elecciones de Baden-Württemberg, pueden arrebatarse al partido del canciller Schmidt una parte del electorado más joven, el mismo que antes se sentía atraído por los "Jusos" (Jóvenes Socialistas). Ahora llegan las feministas y amenazan a su vez con un boicot electoral.

Si quiere recuperar a todos esos sectores de descontentos, el SPD tendrá que gastar imaginación, algo que no figura precisamente entre las virtudes de un partido al que la permanencia en el poder ha ido burocratizando.

Varias razones aduce Alice Schwarzer, la polémica editora de la publicación feminista "Emma", para recomendar la abstención activa en las elecciones federales del próximo octubre. La principal es la queja común a todas las feministas: los partidos sólo se acuerdan de las mujeres a la hora de solicitar su voto. Por lo demás, sus programas son inequívocamente machistas, como lo son también sus estructuras.

En ese sentido, afirma la Schwarzer, lo mismo da el SPD de Schmidt que la CSU de Franz-Josef Strauss, el FDP (liberales) de Genscher o incluso que "los verdes", que predicán una democracia de base, principio que cumple a rajatabla por lo que se refiere a las mujeres. Porque arriba, llámese Gruhl, Springmann o Haenlecker, están como siempre los hombres. Con alguna que otra excepción "decorativa", como la diputada por Baden-Württemberg, Elsbeth Mordo, ama de casa y apolítica, según confesión propia.

Claro que la simple presencia de determinados números de mujeres en los órganos directivos de un partido —se puede argumentar contra la Schwarzer— tampoco convierte a éste de modo automático en menos machista. El machismo es, sobre todo, una actitud, y tan machista puede ser la propia Schwarzer en su redacción como Franz-Josef Strauss en la CSU. Como ocurre de hecho, si hemos de creer a algunas antiguas colaboradoras de la Schwarzer, que publicaron recientemente una carta abierta en varios medios alemanes en la que se quejaban del autoritarismo de la editora de "Emma".

Es un ejemplo más de la vieja historia de la paja en el ojo ajeno y la viga en el propio. Pero el he-



Alice Schwarzer (de oscuro), junto a la editora francesa Claude Servan-Schreiber, en Teherán, marzo de 1979, con ocasión de un viaje en nombre del Movimiento Internacional de Defensa de los Derechos de la Mujer.

CUANDO LAS FEMINISTAS PROPUGNAN EL BOICOT

JOAQUIN RABAGO

cho de que Alice Schwarzer no esté tampoco libre de pecado no basta para descalificar sus argumentos. Por ejemplo, el relativo al chantaje que representa, por parte de los socialdemócratas, la afirmación de que quien no vote al SPD está de hecho eligiendo

canciller a Franz-Josef Strauss.

Es el argumento más utilizado en contra de "los verdes", esos aguafiestas capaces de estropearle la partida al "tecnócrata de Hamburgo", como llaman las de "Emma" a Helmut Schmidt. Razonamiento con base real. pe-

ro que sirve al mismo tiempo para abonar la, a ojos de muchas, intolerable arrogancia de quienes, a fuerza de ocupar el poder, cada vez toleran menos la crítica.

En apoyo de sus tesis abstencionistas, Alice Schwarzer acude a la autoridad moral de Simone de Beauvoir, la compañera de Sartre (¿o era éste el compañero de Simone de Beauvoir?). La autora de "El segundo sexo", entrevistada por la editora de "Emma", se declara abiertamente abstencionista, aunque afirma: "Un boicot electoral debe ser activo. Es preciso explicar por qué uno pone en tela de juicio a los partidos y el propio principio parlamentario. Sólo así se evitará que, por un efecto de boomerang, el boicot acabe beneficiando a la derecha".

"El boicot —continúa Simone de Beauvoir— ha de ser una elección plenamente consistente. Una elección contra el hecho de que la mujer y sus intereses sean del todo ignorados por los partidos". Sin embargo, la pensadora francesa no es en absoluto partidaria de fundar un partido feminista, que sería, por su funcionamiento, un caído de los partidos machistas que hoy existen: "Las reglas del juego seguirían siendo las mismas, sólo que serían mujeres en lugar de hombres quienes ejerciesen el poder. Pero es precisamente la maquinaria del poder la que hay que frenar en lugar de aceptarla".

¿Los ecologistas, entonces? Tampoco éstos le sirven a la Beauvoir: "Me irrita la equiparación simplista de ecología y feminismo. ¿Por qué habrían de estar, por ejemplo, las mujeres más a favor de la paz que los hombres? Con peticiones por escrito y congresos no se consigue nada. Para lograr la paz es preciso luchar por ella. Y luchar allí donde se deciden esas cuestiones".

A Schmidt, a Strauss a Genscher y a muchos de "los verdes" les vendría sin duda muy bien leer a Simone de Beauvoir. Siempre y cuando, naturalmente, sus preocupaciones electorales se lo permitiesen. ■

En la anterior crónica, titulada "Big Brother" no descansa, TRIUNFO, número 899, un descuido, por el que pido disculpas, me hizo atribuir, por error, militancia socialdemócrata al ministro del Interior de Alemania Federal, Gerhard Baum, que es del otro partido de la coalición, el liberal (FDP). ■